

Le ponemos cara a...

Carlos M. Herrera, la ciencia le eligió a él

Erika López

Casa de la Ciencia – CSIC. Pabellón de Perú. Avda. de María Luisa, s/n. Sevilla

Ciertamente nos molesta poner ‘Carlos Herrera’ en el buscador *google* y que los primeros puestos estén ocupados por el periodista por todos conocido. No es por restarle méritos al locutor de radio, pero el hecho no hace justicia. Su tocayo en el mundo de la ciencia Carlos María Herrera Maliani acapara méritos suficientes para hacer echar humo al motor de búsqueda cibernético. Y así ocurre. Resumir en un perfil de pocas líneas la brillante trayectoria y el sorprendente currículum de Carlos Herrera es como intentar meter el inmenso océano en una taza de café. Una misión más que imposible. Carlos María Herrera Maliani es, sencillamente, uno de los investigadores más brillantes del mundo. Cuando haya leído esto, fruncirá el ceño. “No puedo evitarlo, las alabanzas me incomodan mucho, tal vez porque no las creo y mi incredulidad me genera desconfianza”, afirma.

Experto en Ecología evolutiva, y concretamente en las interacciones entre plantas y animales, este biólogo sevillano trabaja en la Estación Biológica de Doñana, instituto del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, aunque ha desarrollado muchas de sus investigaciones pioneras en las sierras de Segura, Cazorla y Las Villas. Allí se pierde largas temporadas enfrascado en sus estudios. “Cuando terminé la carrera y vislumbré que podía dedicarme a algo que me gustaba mucho, que era salir al campo y tratar de entender lo que veía allí, y que a la vez me pagaran por ello. Luego me dijeron que eso era dedicarse a la ciencia”, comenta.

Carlos Herrera tiene 59 años. Y 38 años dedicando su vida a la ciencia, desde que se licenció en 1974, no le han hecho perder la fe en ella. Convencido del potencial de las disciplinas científicas, este biólogo opina que “la ley de la gravitación universal de Newton no trajo una reducción en las guerras o las hambrunas, a pesar de ser el mayor hallazgo científico de la historia. Pero sí creo que la ciencia tiene una gigantesca capacidad para mejorar la calidad de vida cotidiana de las personas individuales, bien sea a través de mejoras tangibles, como en su salud o bienestar físico, o mejoras intangibles, como puede ser un mejor conocimiento del mundo que nos rodea”.

Él ha ayudado a un mejor conocimiento de ese mundo que menciona con contribuciones excepcionales a la Ecología. Por ejemplo, sus estudios, centrados en las interacciones mutualistas entre plantas y animales en los ecosistemas mediterráneos, han contribuido a un mejor conocimiento de ese mundo que menciona con contribuciones excepcionales a la Ecología Evolutiva. Sus estudios han demostrado la enorme varianza que caracteriza a los procesos selectivos que los animales dispersantes, polinizadores y herbívoros, los microbios nectarívoros, y sus interacciones múltiples, ejercen sobre las plantas. Analizar esta varianza es clave para extrapolar los patrones complejos de divergencia de las poblaciones, la evolución de sus flores y frutos, e incluso la regulación de sus genes, que en definitiva contribuyen a la enorme diversificación de las especies en los ecosistemas mediterráneos.

Ha publicado más de un centenar de trabajos en las revistas científicas más prestigiosas y es asesor de diversas instituciones internacionales. Así, es miembro de, entre otras, la Ecological Society of America, la American Society of Naturalists, la American Ornithologists' Union, la Society for the Study of Evolution, la Botanical Society of America, la European Society of Evolutionary Biology o la Sociedad Española de Ornitología. Otra interminable lista la confeccionan los premios que ha recibido: Miembro de Honor de Ecological Society of America, ISI Highly-Cited Researcher. Institute for Scientific Information, Philadelphia, Pennsylvania, Miembro Honorífico. Asociación Española de Ecología Terrestre, Miembro Electo. Real Academia de Ciencias de Sevilla y Premio Andalucía de Medio Ambiente. Consejería de Medio Ambiente, Junta de Andalucía.

Si no fuera científico, no podría irse muy lejos. “Me valdría cualquier oficio que me permitiese relacionarme con la naturaleza. Fotógrafo de bichos y plantas, guía de turismo de naturaleza, ayudante de campo, escribir libros de divulgación sobre ecología, son algunas de las opciones que me pasan por la cabeza esos días que me entran ganas de salir huyendo, pegar un portazo y cerrar el chiringuito”. Por suerte, ahí sigue a pie de campo. Confiesa que a veces frustrado y con ganas de tirar la toalla, aunque no por la ciencia misma, que forma parte de él, sino por el “mundo científico”. “Me apasiona lo primero y aborrezco cada vez más lo segundo”. Ahí queda su reflexión.

[Conoce las publicaciones de este investigador en Digital.CSIC](#)

[Le ponemos cara a...](#)